

# REPERTORIO AMERICANO

DECENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, VIERNES 20 DE MAYO DE 1921

Nº 20

## CONFESION

(Para RAFAEL HELIODORO VALLE).

LA enemistad fundamental entre el cuerpo y el alma, y la consideración de ésta como superior a aquél, ha sido y sigue siendo una filosofía de la vida cuya razón de ser no es sino la agudeza pero poca amplitud del intelecto humano en cierta fase de su desarrollo. Antítesis de este credo ha sido y sigue siendo también la negación, o por lo menos la duda, de otra vida más allá de la muerte; y por lo tanto la evidente superioridad del cuerpo. En esta prédica la amplitud intelectual, pero falta de intensidad, que del hombre se demuestra. Feliz aquél que entre estos extremos fatales ha sabido encontrar la verdadera ruta!

—¡Mata a tus sentidos que te matan el alma!, me decía hora tras hora una voz terrible, seca como el viento que sopla en el desierto.

Y otra voz, llena de sortilegio, fresca como una brisa de mar:

—¡Mira que tus sentidos son senderos que te llevan a Dios! ¡Recorre toda la longitud de tus sentidos, entrégate a ellos!

—¡Atormenta a la carne!

—¡Goza de tus sentidos!

Una vez quise probar cómo era dulce besar y ser besado, cómo era amable cortar rosas, cómo se llegaba a Dios caballero en los leopardos de Dionisos; y cuando desperté me sentí sucio y me eché a llorar.

Y quise entonces purificarme. Ayuné, oré; guardé vigilia, me negué a todo placer, clavé los ojos en una calavera, y me vi otra vez asqueroso y también me eché a llorar.

Ahora mírame cómo una infinita beatitud es mía. Calma intensa me posee.

He aguzado y afinado mis sentidos de tal modo que no necesito abrir los ojos para ver; mis narices huelen rosas futuras en el lodo; sin plegarse, mis

labios le sonrían a la vida eternamente porque es bella; mis dedos acarician la curva de la tierra y la curva del cielo como se acarician los senos redondos y suaves de una mujer amada...

He aclarado mis sentidos como se limpian, con esmero, los cristales de las ventanas de una casa donde se vive con aseo y alegría.

El mundo les ofrece a mis sentidos toda su belleza porque los conservo castos y recatados y como vírgenes prudentes cada uno con su lámpara.

Porque desposé mi cuerpo con mi alma. Le dije a mi cuerpo: «Ésta es tu compañera, gózate en ella». Y a mi alma: «Este es tu compañero, deja que él te fructifique».

Los hijos de ese connubio vencerán a la muerte. Ellos poblarán el espacio y heredarán la tierra.

SALOMÓN DE LA SELVA

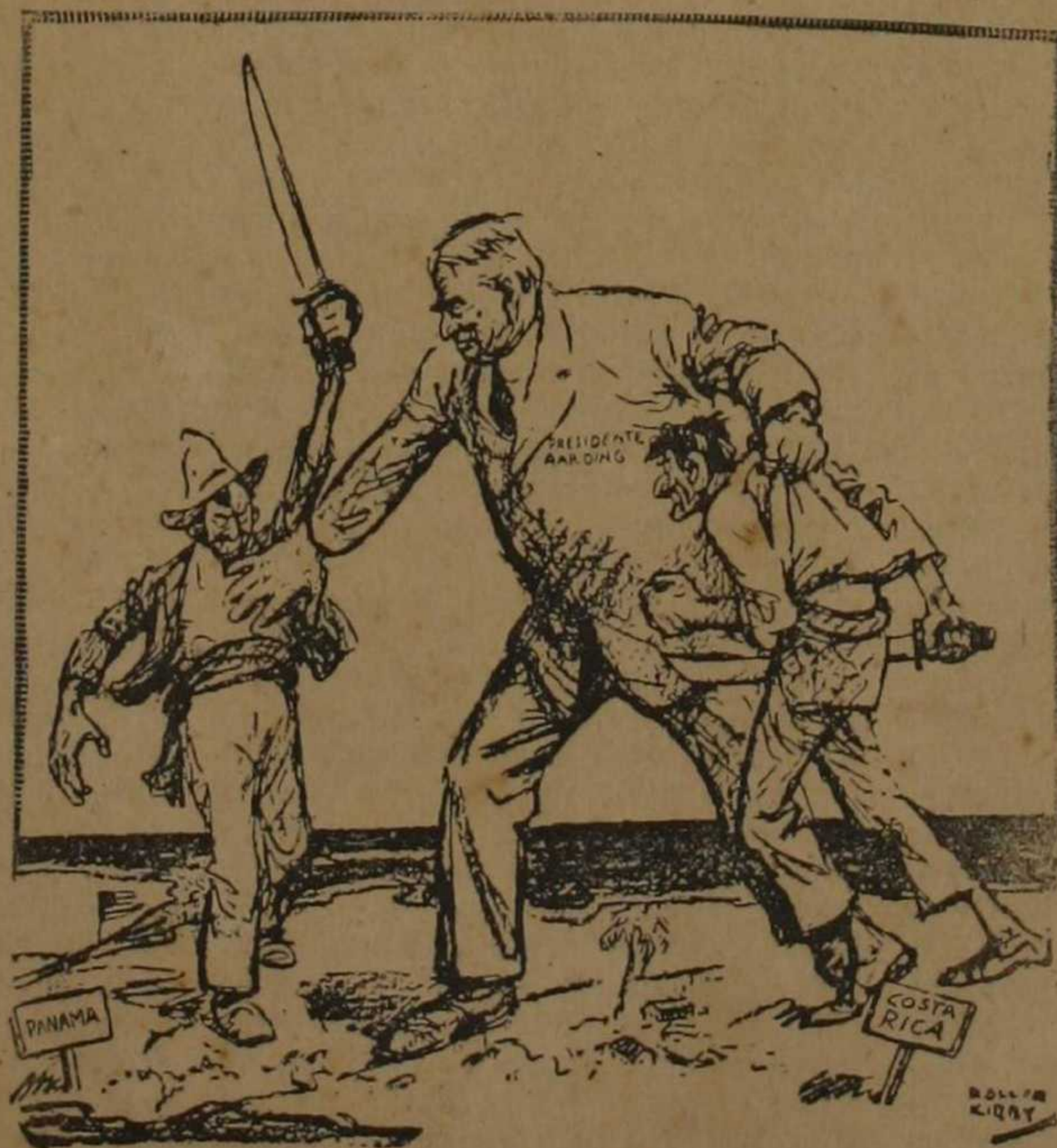
(Envío del Autor. Nueva York, 1917.)

## Rosas de nuestra América

NO es raro ver por estos bulevares un par de ojos bailadores llenos de fuego tropical. Son las adorables centroamericanas que pasean su tedio por la quinta avenida. Niñas de Cuba, ardientes de corazón y boca, que sueñan un largo poema de aventuras románticas en una ciudad estéril que se entretiene en Wall Street y que comenta la bohemia de su villa, escandalosa para la rígida alma puritana, en su alegría estúpida de music halls y de aburridoras salitas de té. Dominicanas de piel morena, rosas de Puerto Rico, colombianas reidoras que llevan en los ojos la melancolía agreste de los bambucos, chilenas serias y pensativas, pedagogas en germen de un país que no heredó la gracia fina de Lutecia ni la carcajada andaluza.

Acercaos a una de estas ciudadanas líricas de nuestra bella América e inmediatamente os hablará de su vida, que nada predispone tanto a la franqueza espontánea como la incomprensión de una raza de comerciantes y de estirados apóstoles de credos imposibles. Os dirá la encantadora compatriota, con un guiño pecaminoso de labios y pupilas, de su nostalgia por el trópico, por los Andes, por las pampas, por el divino Archipiélago austral; su pie inquieto ha aprendido otra danza a la cual no se ajusta el ritmo cadencioso de su cuerpo, sus ojos no ven los musicales ríos de su tierra, la palabra galante del amor se ha perdido en su memoria porque su oído, caracol de delicia, está aprendiendo cosas nuevas en la ciudad del Woolworth Building. Está aprendiendo la filosofía del *All Right*, muy optimista por cierto, y nuevos ideales se le han metido en la cabeza griega, ideales más prácticos en

## Cómo nos ven de lejos



—Formalicense, háganme el favor...

(World, New York).